

Los versos que van ustedes á tener el disgusto de conocer, han sido perpetrados en París de Francia, como dice Becerra; pero el autor, aunque parece persa ó egipcio, es americano, y por consiguiente, cae, ¡vaya si cae! bajo mi jurisdicción en este momento.

Se firma *Francisco Paz Soldán*, y su composición lleva por título estas palabras:

«Á MONSEÑOR FARIÑAS.»

Ustedes, naturalmente, no saben quién es *monseñor Fariñas*.

Ni les importará mucho saberlo.

Sin embargo, para mejor entender el *canto* del *Soldán de Babilonia*, ó de París, no estará demás que sepan ustedes algunas noticias del héroe *cantado*, ó más bien, *cantado*, ó *apredado*.

Para mejor entender el *canto*, y para dis-

culparle en cierto modo y atenuar algo la responsabilidad del poeta.

Porque después que conozcan ustedes á monseñor Fariñas, convendrán en que no hubiera sido cuerdo ni justo emplear para él versos mejores.

Monseñor Fariñas es un cura andaluz y algo liberal, que por equivocación, supongo que por equivocación, fué llamado á predicar en París la Cuaresma antepasada en la *Capilla Española*, nombre con el que es allí conocida la iglesia de los padres del Santísimo Sacramento, porque en ella suele celebrar cultos la colonia hispano-americana.

El predicador aduló mucho al auditorio en sus sermones de Cuaresma; pero no dijo nada de sustancia.

Dos detalles.

El Viernes de Dolores, en el sermón de la tarde, y hallándose manifiesto el Santísimo Sacramento, bendito y alabado sea, se entretuvo en dar repetida y humildemente las gracias á las *aristocráticas familias*... esta frase no la dejaba de la boca, «á las *aristocráticas familias americanas*, que» le habían «convidado á su mesa.»

Lo cual parecía un reclamo para que las *aristocráticas familias* que no le habían convidado todavía se animaran á hacerlo cuanto antes.

Otro día, habiendo entrado en la capilla

doña Isabel de Borbón cuando él se hallaba en el púlpito rezando con los fieles, se bajó, besó la mano á la exreina de España con gran reverencia y se sentó á su lado.

Después volvió á subirse al púlpito, y mezclado con elogios á las consabidas *aristocráticas familias*, hizo un panegírico de doña Isabel, llamándola dechado perfecto de reinas, de esposas y de madres.....

La gente le auguró algún buen canonicato, cuando no la mitra de obispo auxiliar de algún anciano Arzobispo.

Claro es que á la inmensa mayoría de las colonias española y americana la disgustaron aquellas profanaciones.

Pero agradaron hasta enloquecerlas á ciertas damas, aficionadas á echárselas de ilustres, y monseñor Fariñas tuvo su partido.

Animado por el éxito y juzgando que nada más á propósito para continuar sus floreos, que el mes de las flores, anunció por carteles unos cultos para el mes de Mayo, y los anunció de esta manera:

«MES DE LAS FLORES

DE LA VIRGEN.

¡Qué espectáculo tan edificante para la sociedad será ver á todos los fieles *sin distinción de clases* (ya vendrá la distinción), lo mismo á los pobres que á las

aristocráticas damas (¡ya pareció aquello!) que forman esta colonia hispano-americana, *apearse de sus carruajes.....*»

De modo que si no se apean de sus carruajes, es decir, si no van en carruajes á las Flores, ni éstas valen nada, ni es edificante el espectáculo.....

¿Qué tendrían que hacer los carruajes en el anuncio de una función de iglesia?

Y luego... ¿los pobres también se han de apearse de sus carruajes?.....

Porque dice: «Ver á todos los fieles sin distinción de clases, *lo mismo á los pobres*, que á las aristocráticas damas, apearse de sus carruajes.....»

Mejor fuera que se apeara de su frivolidad monseñor Fariñas.

Pero ¡quía! Sigue:

«..... apearse de sus carruajes para consagrar una hora *antes del paseo de la tarde* á la Santísima Virgen María en los «Ejercicios del mes de las flores,» que principiarán el día 1.º de Mayo en la capilla de la *avenue de Friedland*, en la siguiente forma:»

Nótese, antes de ver la forma de los «Ejercicios», que, si no son *antes del paseo de la tarde*, es decir, si después de los ejercicios no se van las señoras á paseo, y en carruaje precisamente, los ejercicios no tendrán chiste.

Así á lo menos se desprende del programa. El cual, un poco más abajo dice:

«Tanto los ejercicios como el sermón, están á cargo de:

MONSEÑOR FARIÑAS, capellán de honor de su majestad el rey de España.»

Así: *Monseñor Fariñas*, capellán de honor, etcétera.

Y termina:

«Estos ejercicios se aplican en sufragio *de los difuntos de las personas* que contribuyan con sus limosnas.»

¿Los difuntos de las personas?

Bueno, bueno.

Ahora que ya conocen ustedes á *monseñor Fariñas*, *monseñor*, andaluz, florista y liberal, aunque le esté mal el decirlo, y peor el serlo, ya pueden ustedes apreciar mejor el mérito del himno que el *Soldán* le dirige.

Empieza así:

«De todos *vuestros oyentes.....*»

Como ven ustedes, le trata de *vos*. Es claro: á los *monseñores.....*

«De todos *vuestros oyentes*
Cautivan los corazones

Las frases tan elocuentes
Que tienen vuestros sermones.....»

Pedestre ¿verdad? muy pedestre... Pero, vamos, para *monseñor Fariñas*, no deja de ser bastante.

Lo malo es que no haya encontrado el *poeta* término de comparación para las frases elocuentes del *monseñor Fariñas*. Vamos, que no nos haya dicho *tan elocuentes* como *que* son las frases *que tienen* los sermones de *monseñor Fariñas*.....

Porque sería gracioso... yo lo creo.
Segunda cuarteta:

«Conmueve y consuela tanto.....»

Otro comparativo; pero tampoco va á redondear el *poeta* la comparación. ¡Cómo ha de ser!

«Conmueve y consuela tanto
Vuestra palabra sagrada
Cuando descende inspirada
Por el Espíritu Santo.....»

¡Hombre!..... ¡Nada menos?.....
¡Y yo que trataba así de cualquier modo á *monseñor Fariñas*!.....

¡Ya, ya!

Ahora resulta que *monseñor Fariñas* es Papa infalible.....

Y más todavía.

Porque el Papa, según nuestra santa fe católica, cuando solemnemente define sobre materias de fe y de costumbres, tiene la asistencia del Espíritu Santo para no errar; mientras que *monseñor Fariñas*, cuando sube al púlpito á decir insustancialidades y simplezas, á echar piropos á las señoras y á dar las gracias á las *aristocráticas familias americanas* que le han convidado á comer, goza de inspiración directa del Espíritu Santo, lo mismo que la tuvieron los autores de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento que constituyen la Sagrada Escritura...

Esto, si fuéramos á creer al Soldán, cantor de *monseñor Fariñas*.

Lo que hay es que no le creemos.

Nos reímos de sus cosas, y le dejamos que siga cantando:

«La colonia americana
Que os ha escuchado en Francia...»

¡Hombre, hombre! cortito se nos ha quedado el verso...

«Que os ha escuchado en Francia...»

es un verso heptasílabo; malo, eso sí, pero heptasílabo nada más.

Para hacerle octosílabo habría que pronunciarle y aun escribirle á la antigua.

«Que vos ha escuchado en Francia...»

Precisamente como los versos aquellos del romance:

«Del soldán de Babilonia,
De ese vos quiero decir,
Que le dé Dios mala vida
Y á la postre peor fin...»

Yo no pido para el *Soldán* americano esas bendiciones, porque la cosa no es para tanto.

El que cuente las sílabas por los dedos, sin hacer sinalefas donde son necesarias, no merece tan duros castigos.

Ahora el blasfemar contra el Espíritu Santo suponiéndole inspirador de majaderías, eso es pecado muy grave; pero es de creer que le excuse ó por lo menos le atenúe mucho la ignorancia del Soldán...

No sabe el pobre lo que dice.

Y sigue el ejemplo de monseñor Fariñas, que tampoco lo sabe.

Continúe el Soldán:

«La colonia americana
Que os ha escuchado en Francia,

(¡También los asonantitos!)

Admira vuestra elegancia
En la lengua castellana.....»

Es natural..... ¿Quién no ha de admirar aquella elegancia de *los difuntos de las personas?*

Y luego ¡elegancia en la lengua!.....
Mas ¿si será un burlón el Soldán y habrá querido tomar el pelo á monseñor Fariñas?.....
Porque todavía sigue:

«Vuestra oratoria que encanta,
Sin palabras retumbantes.....»

¡Qué cosa más rara!..... Encantar sin palabras retumbantes.....

«Vuestra oratoria que encanta,
Sin palabras retumbantes
Brotó de vuestra garganta.....»

¡Hombre, naturalmente! Siendo vuestra la oratoria, vamos, de monseñor Fariñas, tiene que brotar por necesidad de vuestra garganta; es decir, de la garganta de monseñor Fariñas.

Pero aún falta concluir la cuarteta:

«Vuestra oratoria, que encanta,
Sin palabras retumbantes,

Brota de vuestra garganta
En la lengua de Cervantes.»

¡Vamos, que esto de brotar de la garganta
vuestra en la lengua del otro!...

Y lo malo es que en sentido figurado tampoco se puede entender; porque así se parece el idioma en que se expresa *monseñor Fariñas* al de Cervantes, como Comelerán á Quintiliano; ó en otros términos, como un perro de lanas á un arcángel.

Sigue el Soldán:

«Si á España en mejores días,
Nuevo mundo dió Colón...»

¡Yo lo creo que eran días mejores! Como que no había Fariñas... ni *Soldanes* que los cantaran.

«Si á España en mejores días
Nuevo mundo dió Colón...
Llevalle en esta ocasión
Nuestras vivas *simpatías*».

¿A Colón?

No; me figuro que *monseñor Fariñas* ha querido decir á España... Pero no ha sabido.

«Llevad con seguridad...»

Y con ripio. Especialmente con mucho ripio...

«Llevad con seguridad
Allende los Pirineos...»

¿Ven ustedes? A España quería decir en la otra cuarteta... Sólo que se lo estorbó la *sin-taxis*... Vamos, la falta de *sin-taxis*...

«Llevad con seguridad
(¡Maniatados como reos?)
Nuestros fervientes deseos
Por vuestra felicidad.»

Deseos, que más valdrá que no se cumplan. Porque me parece que la felicidad de *monseñor Fariñas*, lo que *monseñor Fariñas* entiende por su felicidad, había de ser una verdadera desgracia.

Otra cuarteta:

«Que en la tierra castellana
Pidan vuestras oraciones...»

Ustedes creen que quiere decir que *vuestras* oraciones, las de *monseñor*, sean pedidas en la tierra castellana, y están ustedes esperando á ver quién las ha de pedir...

Pues no; las oraciones son las que han de pedir.

«Que en la tierra *castellana*
 Pidán vuestras oraciones
 Por la gente *americana*
 Que escuchó vuestros sermones.»

Y que no hizo poco, aunque la verdad es
 que no eran largos. De á cuartito de hora.
 Acabe usted:

«Y los católicos fieles
 Que aquí se quedan en *Francia*
 No olvidarán la *fragancia*

(Es claro. Después de *Francia*, *fragancia*)

De vuestros *frescos*... laureles.»

Que es el décimo *vuestro* de la composición.
 De una composición que sólo tiene ocho es-
 trofas...

¡Vaya una manera de *vuestrear*!

Y luego, esos *frescos* laureles, ¿dónde se
 hizo con ellos *monseñor* Fariñas?

¡El sí que está fresco!...

Pero no quiero volver á hablar mal de *mon-
 señor* Fariñas, no haga el diantre que nos dé
 el chasco de llegar á obispo, y...

Por cierto que no sería el primer chasco
 de esta índole.

Porque ya otra vez critiqué á un cura de
 pocos alcances que, encargado de censurar
 un libro con respecto al dogma, se metió á

mundo... poético, hablando de la belleza y
 gallardía de la forma, que era muy mala, y
 alabando con mucho calor unos versos que
 eran detestables, y á la vuelta de pocos años
 me le encontré de obispo en una diócesis.

Donde no lo hace bien, ciertamente.

¡Pero, qué remedio!...

En estos tiempos de liberalismo, los cató-
 licos, por buenos deseos que tengamos, no
 podemos remediar estos males, ni apenas
 hacer otra cosa contra ellos más que pedir
 á Dios á menudo, con las hermosas palabras
 de la letanía, que no abandone á su Santa
 Iglesia.

*Ut Ecclesiam tuam Sanctam regere et conser-
 vare digneris...*

Te rogamus, audi nos.

FIN.

